

## **EGIPTO: LLAMA QUE TE LLAMA**

**César Platas Brunetti**

*Egipto siempre ha sido sinónimo de magia y de misterio. La iniciación egipcia también está oculta entre las brumas de miles de interpretaciones jeroglíficas que con el afán de explicar en realidad extravían. Parte de este problema lo tenemos en nuestra manera de pensar lineal y nuestro lenguaje que limitan muchísimo la comprensión de los símbolos egipcios. Un símbolo es algo vivo, más parecido a los hipertextos de los ordenadores que relacionan una cosa con otra para dar una idea más completa o al juego de la muñeca rusa que siempre oculta en sí otra muñeca, y esta a su vez otras. Sin embargo Egipto llama y uno... no puede permanecer indiferente.*

*Al visitar los templos de Karnak, Edfu (templo dedicado Horus, 237 a. C.) o el de Kom Ombo (dedicado a los dioses Horus el viejo y a Sobek, 180 a. C. a 14 d. C.) podemos descubrir algunas pistas muy evidentes. Hay una escena en concreto en la que los dioses Horus y Thot bautizan al faraón y que en el templo de Kom Ombo se repite dos veces; la primera a tamaño gigante en el machón izquierdo si miramos de frente hacia la fachada principal del edificio y luego en la pared de una sala según entramos a la izquierda (ver foto) y que hacen referencia a los pasos previos a la coronación del faraón<sup>1</sup>. El faraón ante todo era un Iniciado en los Misterios y antes de la coronación se realizaba el ritual para serlo.*



***Sala interior del templo de Kom Ombo, Horus y Thot bautizan al faraón.***

---

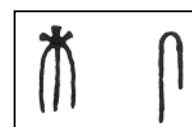
<sup>1</sup> Para los que no puedan ir a Egipto les propongo un juego: vayan al templo de Debod en Madrid cerca de la Plaza España y busquen en sus paredes la imagen. Una pista: está en la planta baja, cerca de la entrada.

En la fotografía podemos apreciar a dos dioses, Horus (dios solar con cabeza de halcón) y Thot (asociado a la luna con cabeza de Ibis) vertiendo sobre el faraón el Ankh (cruz ansata) y el Uas (cetro con cabeza de “T” inclinada y pie ahorquillado); en el texto que acompaña la escena encontramos las palabras que pronuncia el sacerdote iniciador identificado con el dios. Horus dice: “Horus, hijo de Isis, bautiza con agua y fuego. Horus, hijo de Isis, bautiza con agua y fuego. Horus bautiza con agua y fuego. Horus bautiza con agua y fuego” (esto lo repite cuatro veces). Luego Thot pronuncia las mismas palabras igual número de veces, pero cambiando los títulos de Horus por los suyos. Estas repeticiones son muy comunes en ensalmos y fórmulas mágicas y, por lo general, tienen una finalidad más profunda. Si nos fijamos la palabra “bautizo” aparece cuatro veces en la fórmula y se repite otras cuatro dando un total de dieciséis; al invocarla los dos dioses suman treinta y dos repeticiones. Horapolo decía que el “16” es el número del placer y “32” es el matrimonio o “coniunctio” (según palabras de Jung), representando la unión recíproca de los principios simbolizados por Horus (el sol) y Thot (la luna). Recordemos que, en la tradición hebrea, 32 son los senderos del árbol Cabalístico.

Acercándonos más a la lengua hebrea podemos comprender y amplificar muchos de los significados ocultos en los jeroglíficos, tanto en una como en el otro no existen vocales (los puntos vocálicos hebreos son un añadido posterior). El nombre del sol y de la luz AUR, significa revelación y doctrina. El sol que calienta e ilumina el cuerpo del hombre fue el símbolo de la Divinidad que abrasa el corazón y que se revela en la inteligencia; esto es lo que enseña el hebraísmo y en este sentido se emplea en la Biblia. La luna que, según los sacerdotes egipcios, “está iluminada por el sol del que recibe su fuerza vital”, se convirtió en el símbolo de la Fe que reflexiona sobre las verdades reveladas; por este motivo el nombre de la luz IRHE formó el verbo IRE, “aprender, enseñar”. En Egipto, la enseñanza de las verdades de la Fe estaba representada por el “rocío o la lluvia” y la misma palabra IRE significa “regar, tirar gotas de agua”. En la representación que nos ocupa los dos personajes derraman las aguas de la vida divina y de la pureza sobre la cabeza del neófito. Como curiosidad, el mismo verbo IRE significa “fundar, colocar, la piedra angular fundamental”, una de las funciones del faraón cuando inicia la construcción de un nuevo templo y también una forma de explicar que ese templo ha de basarse en la Fe (percibida y enseñada por la Luna) de la Verdad revelada (la sabiduría y el amor simbolizados por el sol).

La palabra hebrea IRE se asemeja en su terminación a MURE que significa “doctor, un profesor o la primera lluvia”; la relación de la instrucción que prepara al hombre para la vida intelectual o espiritual, y de la primera lluvia que prepara la germinación de las plantas es evidente. La palabra MLQUSCH indica la lluvia de primavera, que en Palestina cae antes de la cosecha, en los meses de marzo y abril; esto nos recuerda una plancha del MUTUS LIBER donde unos alquimistas se afanan por recoger el rocío que cae en una época determinada sugerida por los símbolos de un carnero (aries: marzo-abril) y un toro (tauro: abril-mayo).

El nombre que recibía el “bautizado o el ungido” era el mismo que la Biblia da para el líder de los hebreos, Moisés; este nombre existe en los monumentos egipcios y en los nombres de varios faraones y se escribe con el signo del “rocío o del bautismo” (que es un bilítero MS) y el de la tela curvada (representa la S). MSS se traduce por “regenerado o engendrado de nuevo” basándonos en la larga serie de nombres propios de faraones en los cuales entran los nombres de dioses seguidos de estos jeroglíficos. De este modo Tut-mosis, Amen-mosis, Har-mosis, Ptah-mosis, señalaban los regenerados por Thot, por Amón, por Horus o por Ptah. Según la Biblia Moisés era egipcio y significaba “salvado de las aguas o salvado por las aguas” (Éxodo, II, 10). En hebreo la palabra Moisés, MSCHE significa salvado, y MSCHHE es el verbo “ungir y consagrar”, así pues su nombre egipcio designaba “al salvado por la unción del bautismo”.



### ***Jeroglífico MS “rocío”; cartucho con el nombre de Tut-mosis; nombre de Moisés***

*Una última acotación en este sentido es hacer notar que la grafía del jeroglífico MS se corresponde en la fotografía con la forma estilizada que traza el contenido de las ánforas al caer más la figura del faraón colocada en medio; personalmente también me recuerda la idea del Pilar del Medio (como las muñecas rusas).*

*Estas ideas no están muy alejadas de nuestra mentalidad ya que en la religión cristiana se habla del bautismo con agua (incluso tenemos una Virgen del Rocío), pero los egipcios hacen referencia a un doble bautismo de agua y de fuego para ser faraón (o, dicho de otro, modo lograr la maestría). Este bautismo lleva implícito un doble proceso: el primero de ellos es un proceso de purificación o de disolución de la materia impura que recubre nuestro ser verdadero, nuestra luz interior; mientras que el segundo es un proceso de elevación, de fecundación, de complementación de coagulación de esta luz purificada (asimilada con el proceso de “osirificación”). Pero el bautismo no está completo con el agua, falta algo más que se ha mantenido oculto. Hay un pasaje en la Biblia que dice “Formaos un corazón nuevo y un nuevo espíritu... pues yo no deseo la muerte de aquél que muere, convertíos y viviréis (Ezequiel XVIII, 31-32). Cuando hablamos del corazón en Egipto hablamos de un ánfora o copa que hace referencia al bautismo o la pureza de corazón; por otro lado “el espíritu nuevo” corresponde al bautismo de fuego, aquél que recibieron los Apóstoles el día de Pentecostés “...vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos. Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca” (Hechos de los Apóstoles II, 3-4). Dicen que “la vida mancha”, podemos purificarnos cien veces, pero nos contaminaríamos ciento y una; de allí la importancia de este nuevo espíritu en nosotros que consolida el proceso de purificación. Quizás por esto el símbolo jeroglífico por el que se representaba al país de Egipto era el de un ánfora (corazón) sobre un brasero del que salían lenguas de fuego (espíritu nuevo). Como vemos, la tradición hebrea nos revela de una manera explícita lo que no veíamos claro al principio. Sólo cuando este espíritu nuevo en forma de llama de fuego desciende sobre nosotros obtendremos el bautismo completo y podremos alcanzar la maestría.*

*Egipto desde su silencio milenario sigue siendo la llama que ilumina nuestro camino y nos atrae para que cumplamos con nuestro destino humano; para que realicemos la transmutación y consolidación interior del hombre nuevo. Cuando percibimos su luz ya no hay excusas, no hay dilaciones. Egipto es una llama que te llama.*